

[ARTÍCULO]

# Byung-Chul Han: Sobre la revolución digital

**Facundo Rodríguez**

Universidad Nacional de Santa Fe

*frodriquez@humanidadesucsf.edu.ar**Recibido: marzo de 2017**Aceptado: junio de 2017*

## Resumen

Una crítica aguda y original de la sociedad occidental contemporánea que se enriquece con los aportes de un amplio repertorio de intelectuales, ha otorgado a los trabajos del filósofo surcoreano Byung Chul Han una progresiva relevancia internacional. En este trabajo intentaremos acercarnos a sus nociones acerca de la “revolución digital”, un fenómeno al que el autor otorga gran relevancia para explicar la dinámica de las sociedades actuales. Para ello nos centraremos en su obra *En el enjambre* (Byung Chul Han, 2014) donde el autor ofrece una mirada con ciertos rasgos deterministas y apocalípticos sobre las nuevas tecnologías digitales, en las cuales haya la explicación de la crisis actual.

**Palabras clave:** Byung Chul Han; revolución digital; mediatización

**Abstract:** *Byung-Chul Han: about the digital revolution*

An acute and original criticism of contemporary occidental society, enriched by the contributions of broad repertoire of intellectuals, has given the work of South Korean philosopher Byung Chul Han a progressive international relevance. In this paper we will try to get closer to his notions about the "digital revolution", a phenomenon to which the author gives great importance to explain the dynamics of current societies. For this, we will focus on his work *In the Swarm* (Byung Chul Han, 2014) where the author offers a perspective with certain deterministic and apocalyptic features about the new digital technologies, in which there is the explanation of the current crisis.

**Keywords:** *Byung Chul Han; digital revolution; mediatization.*

## ANTECEDENTES

El prólogo de *En el enjambre* resulta esclarecedor para advertir, desde el inicio, cuál es la postura del filósofo surcoreano frente a la presencia de medios de comunicación en la vida cotidiana. Han nos introduce en la descripción de una sociedad embotada, ciega, sorda y muda que McLuhan elaboró a mediados de la década del sesenta, ante el vertiginoso crecimiento de los medios electrónicos. Algo similar, según su propuesta, ocurre hoy a partir del advenimiento de los medios digitales:

“Somos programados de nuevo a través de este medio reciente, sin que captemos por entero el cambio radical de paradigma. Cojeamos tras el medio digital, que, por debajo de la decisión consciente, cambia decisivamente nuestra conducta, nuestra percepción, nuestra sensación, nuestro pensamiento, nuestra convivencia. Nos embriagamos hoy con el medio digital, sin que podamos valorar por completo las consecuencias de esta embriaguez. Esta ceguera y la simultánea obnubilación constituyen la crisis actual” (Han, 2014: 6).

La posición que manifiesta el filósofo en las primeras líneas de esta obra resulta contundente. Los medios nos transforman. Programan desde nuestro comportamiento, hasta las maneras en que pensamos, sentimos y percibimos el mundo que nos rodea. Esa transformación no comienza para Han con los medios digitales; sin embargo, es ahora cuando experimentamos un *cambio radical de paradigma*. A su vez, es posible identificar dos rasgos particularmente relevantes acerca dicha transformación. En primer lugar, es inconsciente, tanto en su manifestación como en sus efectos. Además, es negativa. Nos embriaga, enceguece y obnubila. De esta manera, la programación *negativa e inconsciente* que los medios digitales operan sobre los individuos, constituye para Han la esencia de la crisis actual. Podríamos realizar aquí una observación crítica a la postura del autor: si bien veremos un esfuerzo por establecer continuidades entre los diagnósticos realizados en torno a la vinculación entre tecnologías de la información y diferentes procesos sociales con el advenimiento de la revolución digital, Han propone pensar la innovación tecnológica en términos de transformación radical, que por momentos desconoce un proceso de sedimentación de innovaciones. La lectura del autor sobre las transformaciones parece momentos desconocer que ningún cambio, por más radical que se nos presente, parte de un vacío ni sustituye totalmente lo anterior.

Más allá de que el propio Han se refiere al término mediatización con cierto grado de vaguedad -amén de que la imprecisión pueda tener su origen en la traducción- podría ser incluido entre aquellos que se ocupan de este fenómeno, entendiéndolo como proceso mediante el cual las prácticas sociales se transforman por el hecho de que existen medios (Verón, 2001). Desde la perspectiva de Eliseo Verón (2001), la mediatización incluye la transferencia de la totalidad de las prácticas colectivas al universo de los medios; dejando de lado la vida privada,

entendida como el conjunto de campos significantes no mediatizados. La perspectiva de Han no excluye los aspectos privados, sino que se integran como parte fundamental de su análisis. Más adelante volveremos sobre esta idea.

Han no sólo recibe la influencia de McLuhan para describir cómo las tecnologías de la comunicación trastocan nuestro ser en el mundo. El autor encuentra respaldo a sus argumentos, entre otros, en la filosofía de Martin Heidegger, en el pensamiento de Walter Benjamin e incluso en la obra literaria de Franz Kafka. Detengámonos en los paralelismos que el filósofo surcoreano traza entre su propuesta y la de los autores mencionados que llegan al texto para fortalecer la postura de Han antes explicitada.

## I

Han señala que, para Heidegger, la mano es *el medio para el ser*. Su esencia, que se manifiesta en el manuscrito, designa la fuente originaria del sentido y la verdad. De esta manera, la mano que escribe se comunica con el ser. Como consecuencia, el advenimiento de la máquina de escribir constituye para Heidegger una atrofia de la mano que nos aleja del ser:

“La máquina de escribir vela la esencia del escribir y de la escritura. Ella sustrae del hombre el rango esencial de la mano, sin que él experimente debidamente esta sustracción, y reconozca que aquí acaece-propicia ya una transformación de la referencia del ser a la esencia del hombre” (Heidegger, 2005 en Han, 2014: 43)

La transformación que provoca esta nueva tecnología posee el mismo carácter que la que describimos al inicio. Es negativa, al suponer un empobrecimiento en nuestra relación con el ser; y es inconsciente, ya que el hombre no la reconoce debidamente. Han no duda en afirmar que Heidegger condenaría a los aparatos digitales como responsables de una atrofia mayor de la mano; que incluye una atrofia del pensamiento mismo ya que este no es otra cosa que una *mano de obra*.

Este primer enlace teórico nos conduce a una propuesta complementaria. La mano de obra, devenida en tacto, da origen a un nuevo producto, el texto digitalizado, cuya reproducción se repite incesantemente en el enjambre digital. El valor se traslada del producto a su simulacro, colocando a este por encima de la realidad. Esta transformación nos vincula directamente con el análisis de Jean Baudrillard acerca de las diferencias en la circulación de los textos entre las sociedades sagradas y la modernidad, cuyo proceso de democratización de los signos transforma la reproducción de las representaciones simbólicas. El texto digitalizado, que se reproduce incesantemente sustituye la realidad y su producción por el simulacro y la reproducción de una hiperrealidad.

“En este paso a un espacio cuya curvatura ya no es la de lo real, ni la de la verdad, la era de la simulación se abre, pues, con la liquidación de todos los referentes —peor aún: con su resurrección artificial en los sistemas de signos, material más dúctil que el sentido, en tanto que se ofrece a todos los sistemas de equivalencias, a todas las oposiciones binarias, a toda el álgebra combinatoria. No se trata ya de imitación ni de reiteración, incluso ni de parodia, sino de una suplantación de lo real por los signos de lo real, es decir, de una operación de disuasión de todo proceso real por su doble operativo, máquina de índole reproductiva, programática, impecable, que ofrece todos los signos de lo real y, en cortocircuito, todas sus peripecias. Lo real no tendrá nunca más ocasión de producirse —tal es la función vital del modelo en un sistema de muerte, o, mejor, de resurrección anticipada que no concede posibilidad alguna ni al fenómeno mismo de la muerte. Hiperreal en adelante al abrigo de lo imaginario, y de toda distinción entre lo real y lo imaginario, no dando lugar más que a la recurrencia orbital de modelos y a la generación simulada de diferencias” (Baudrillard, 1978: 7).

## II

A propósito de Benjamin, Han recuerda aquel planteo del filósofo alemán sobre las modificaciones que experimenta nuestra percepción a raíz del advenimiento de diferentes dispositivos técnicos. Para ello retoma uno de los argumentos de su ensayo “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” publicada en 1936. Si bien Han no cita ningún pasaje de aquel escrito, el siguiente fragmento condensa la idea que nuestro autor quiere rescatar:

“Comparemos el lienzo (pantalla) sobre el que se desarrolla la película con el lienzo en el que se encuentra una pintura. Este último invita a la contemplación; ante él podemos abandonarnos al fluir de nuestras asociaciones de ideas. Y en cambio no podremos hacerlo ante un plano cinematográfico. Apenas lo hemos registrado con los ojos y ya ha cambiado. No es posible fijarlo (...) De hecho, el curso de las asociaciones en la mente de quien contempla las imágenes queda enseguida interrumpido por el cambio de éstas. Y en ello consiste el efecto de choque del cine que, como cualquier otro, pretende ser captado gracias a una presencia de espíritu más intensa” (Benjamin, 1989: 51).

Han rescata la advertencia de Benjamin acerca de un cambio en la percepción a partir de una transformación en los dispositivos técnicos. De la contemplación como actitud de recepción frente a una pintura, pasamos al shock o efecto de choque provocado por el cine. Si bien no podríamos afirmar que Benjamin tiene una mirada apocalíptica respecto del cine, es posible inferir que las transformaciones descritas tienen un rasgo negativo. La capacidad de crear asociaciones libremente se ve imposibilitada por una fugaz sustitución de imágenes que obstruyen el pensamiento. A propósito de esto, Han redobla la apuesta y sostiene que ni siquiera el shock es suficiente para caracterizar la percepción tras la revolución digital. El efecto de choque del que habla Benjamin es una especie de reacción inmunológica que ya no tiene lugar en un mundo

caracterizado por la totalización del consumo. Un bajo nivel de inmunidad favorece el consumo de información, provocando un embote de informaciones seguido de una serie de perturbaciones psíquicas. Como vemos, Han radicaliza los efectos negativos de las transformaciones en la recepción. Parálisis de la capacidad analítica, perturbación de la atención, inquietud general o incapacidad de asumir responsabilidades son algunas de las consecuencias de lo que denomina IFS (Information Fatigue Syndrom).

### III

Por último, veamos la referencia a la obra epistolar de Franz Kafka, con la cual Han continúa reforzando su postura; caracterizada por los efectos negativos que las tecnologías de la comunicación imprimen sobre nuestras vidas. En este caso, el autor se remite a las cartas que el novelista dirige a Milena Jesenská. Allí, Kafka manifiesta un radical rechazo a las epístolas, considerándolas como alimento de fantasmas que acechan al hombre. Ante esta amenaza, la humanidad desata una lucha que ya está perdida de antemano.

“La facilidad de escribir cartas tiene que haber traído al mundo — considerado desde un punto de vista exclusivamente teórico— una terrible perturbación de las almas (...) escribir cartas significa desnudarse ante los fantasmas, cosa que ellos aguardan con avidez. Los besos escritos no llegan a destino, son bebidos por los fantasmas en el camino. Y esa abundante alimentación hace que los fantasmas se multipliquen en forma tan desmesurada. La humanidad lo percibe y lucha contra eso; para eliminar en lo posible todo lo fantasmal que se interpone entre los hombres y para lograr una comunicación natural, para recuperar la paz de las almas, ha inventado el ferrocarril, el automóvil, el aeroplano. Pero ya es tarde; es obvio que esos inventos han surgido en plena caída. La otra parte es mucho más serena y fuerte: después del correo inventó el telégrafo, el teléfono, la telegrafía sin hilo. Los fantasmas no morirán de hambre, pero nosotros sucumbiremos” (Kafka, 2006: 149).

Para Han, fueron los fantasmas de Kafka quienes inventaron Internet, las redes sociales y los smartphones; y no duda en afirmar que el escritor checo “diría que la nueva generación de fantasmas, a saber, los digitales, son más voraces, desvergonzados y ruidosos” (Han, 2014: 59). Las cosas, que antes eran mudas, ahora se comunican automáticamente entre sí, sin ninguna influencia humana, brindando mayor alimento a los fantasmas. Incluso, la comunicación digital no sólo asume rasgos espectrales, sino que también virósicos:

“La comunicación digital no solo asume forma de espectro, sino también de virus. Es infecciosa porque se produce inmediatamente en el plano emotivo o afectivo. El contagio es una comunicación poshermenéutica, la cual no da propiamente nada a leer o a pensar. No presupone ninguna lectura, que sólo puede acelerarse en medida limitada. Una información o un contenido, aunque sea con muy escasa significación, se difunde velozmente en la red como una epidemia o pandemia. No la grava ningún peso del sentido. Ningún otro medio es

capaz de este contagio a manera de virus. El medio de la escritura es demasiado lento para ello” (Han, 2014: 61).

## MEDIATIZACIÓN

Más arriba señalamos que al preocuparse por el vínculo entre las transformaciones sociales y el desarrollo de los medios de comunicación, podríamos incluir el trabajo de Byung-Chul Han entre aquellos que abordan el fenómeno de la mediatización, al menos cuando se refiere a las consecuencias de la *revolución digital*. Si bien puede decirse que este campo problemático aún presenta cierta inestabilidad, pueden distinguirse algunas tendencias para las que el propio trabajo de Han sirve a modo de ejemplificación.

Tras una revisión conceptual acerca de la mediatización, Fernández (2014) sostiene que, como descriptor factual, se la puede entender en dos sentidos: ya sea como proceso o como contexto. La primera variante supone un contraste entre épocas diferentes según las tecnologías y medios de comunicación que le son característicos y según con qué amplitud esos medios se insertan en las condiciones productivas del funcionamiento del sentido en esas sociedades (Fernández, 2014). Esta postura aparece en forma recurrente en Han y en muchos de los autores a los que cita. Como vimos, hay un antes y un después del surgimiento de un nuevo medio de comunicación, ya sea la máquina de escribir, el cine o los medios digitales. La otra variante, complementaria de la primera, supone a la mediatización como contexto de producción de fenómenos específicos. Es decir, el surgimiento y desarrollo de cierto medio de comunicación es considerado como condición productiva de manifestaciones puntuales. El IFS, la atrofia en la amplitud de la mirada, el delirio de optimación, entre otros, son emergentes del advenimiento de la revolución digital.

Más allá de esta ambivalencia, Fernández advierte la presencia de una perspectiva normativa en los estudios sobre mediatización, manifestada a través una axiología negativa que condena a priori los efectos que las instituciones mediáticas provocan sobre las esferas de acción social sometidas a su influjo. Como hemos visto en el prólogo de *En el Enjambre*, la postura de Han podría ubicarse dentro de esta perspectiva. Veamos su postura con relación a la *pérdida de respeto*:

“*Respeto* significa, literalmente, «mirar hacia atrás». Es un mirar de nuevo. En el contacto respetuoso con los otros nos guardamos del mirar curioso. El respeto presupone una mirada distanciada, un pathos de la distancia. Hoy esa actitud deja paso a una mirada sin distancias, que es típica del espectáculo. El verbo latino *spectare*, del que toma su raíz la palabra «espectáculo», es un alargar la vista a la manera de un mirón, actitud a la que le falta la consideración distanciada, el respeto (*respectare*). La distancia distingue el *respectare* del *spectare*. Una sociedad sin respeto, sin pathos de la distancia, conduce a la sociedad del escándalo” (Han, 2014: 7).



La caracterización que Han realiza sobre la sociedad actual, implica una transformación negativa con respecto a un estadio anterior. Hemos perdido el contacto respetuoso con los demás para dar lugar a una sociedad del escándalo. La pérdida de la distancia no sólo incluye el deterioro de lo público y una exposición grotesca de lo íntimo; sino que también atenta contra el entendimiento mismo; que requiere de una mirada distanciada. Frente a esto, Han propone una causa que explica esta degradación: la revolución digital.

“La comunicación digital deshace, en general, las distancias. La destrucción de las distancias espaciales va de la mano con la erosión de las distancias mentales. La medialidad de lo digital es perjudicial para el respeto. Es precisamente la técnica del aislamiento y de la separación, como en el *Ádyton* la que genera veneración y admiración. La falta de distancia conduce a que lo público y lo privado se mezclen. La comunicación digital fomenta esta exposición pornográfica de la intimidad y de la esfera privada. También las redes sociales se muestran como espacios de exposición de lo privado. El medio digital, como tal, privatiza la comunicación, por cuanto desplaza de lo público a lo privado la producción de información” (Han, 2014: 7-8).

### REVOLUCIÓN DIGITAL: ¿EL FIN DE LA POLÍTICA?

Para finalizar, vamos a detenernos en la relación que el filósofo surcoreano establece entre revolución digital y política. En primer lugar, Han describe la transformación de las formaciones sociales, en su paso de *masas* -a la manera de Le Bon- a *enjambre digital* o *shitstorms*. Para ello, el autor comienza repasando los principales aspectos del pensamiento del sociólogo francés que definía la modernidad como la “época de las masas”. El poder tradicional asistía a su propia caída en manos de la primacía de la *voz del pueblo*. Mediante el control de los sindicatos, las masas capitulan todos los poderes e incluso transgreden las leyes económicas para regir las condiciones laborales y los salarios. La masa emergía como la nueva forma de las relaciones de dominio. Luego, Han nos presenta una nueva transformación, que tiene a la revolución digital como factor causal:

“Sin duda hoy nos encontramos en una nueva crisis, en una transición crítica, de la cual parece ser responsable otra transformación radical: la revolución digital. De nuevo, una formación de muchos asedia a las relaciones dadas de poder y de dominio. La nueva masa es el enjambre digital. Este muestra propiedades que lo distinguen radicalmente de las formaciones clásicas de los muchos, a saber, de la masa” (Han, 2014: 15).

Al indagar en las características inherentes a este enjambre digital, vemos nuevamente a las tecnologías digitales aparecer como causa de una transformación cualitativamente negativa que acontece a la sociedad. El enjambre digital no es masa porque no cuenta con un alma que lo congregue y unifique. No es más que una concentración casual de individuos aislados que no desarrolla ningún *nosotros*. “Medios electrónicos como la radio congregan a hombres, mientras que los medios digitales los aíslan” (Han, 2014). De esta manera no puede

constituirse en un sujeto de acción ni manifestarse en una voz, como era el caso de la masa:

“En esto el enjambre digital se distingue de la masa clásica, que como la masa de trabajadores, por ejemplo, no es volátil, sino voluntaria, y no constituye masas fugaces, sino formaciones firmes. Con un alma, unida por una ideología, la masa marcha en una dirección. Por causa de la resolución y firmeza voluntaria, es susceptible de un nosotros, de la acción común, que es capaz de atacar las relaciones existentes de dominación. Por primera vez, una masa decidida a la acción común engendra poder. Masa es poder. A los enjambres digitales les falta esta decisión. Ellos no marchan. Se disuelven tan deprisa como han surgido. En virtud de esta fugacidad no desarrollan energías políticas. Las shitstorms tampoco son capaces de cuestionar las dominantes relaciones de poder” (Han, 2014: 18).

Por último, veamos el vínculo que Han establece entre el advenimiento de medios digitales y la crisis de representación política. El autor caracteriza a la comunicación digital como una comunicación sin mediación de intermediarios. Su temporalidad es el presente inmediato. “La instancia intermedia que interviene es eliminada siempre. La mediación y la representación se interpretan como intransigencia e ineficiencia, como congestión del tiempo y de la información” (Han, 2014: 22). En continuidad con su propuesta de transformaciones causadas por la irrupción de las tecnologías digitales, Han diferencia la circulación de la información entre un medio analógico como la radio y medios digitales:

“Un clásico medio electrónico de las masas como la radio solo admite una comunicación unilateral. En virtud de su estructura anfiteatral, no es posible ninguna interacción. Su irradiación radiactiva, por así decirlo, queda sin reverberación. Irradia en una dirección. Los receptores del mensaje son condenados a la pasividad. La red se diferencia por completo en su topología del anfiteatro, que tiene un centro irradiante. Este centro se manifiesta también como instancia del poder. Hoy ya no somos meros receptores y consumidores pasivos de informaciones, sino emisores y productores activos. Ya no nos basta consumir informaciones pasivamente, sino que queremos producirlas y comunicarlas de manera activa. Somos consumidores y productores a la vez. Esta doble función incrementa enormemente la cantidad de información. El medio digital no solo ofrece ventanas para la visión pasiva, sino también puertas a través de las cuales llevamos fuera las informaciones producidas por nosotros mismos. Windows son ventanas con puertas que, sin espacios ni instancias intermedias, comunican con otras ventanas. A través de las ventanas no miramos a un espacio público, sino a otras ventanas. En eso se distinguen los medios digitales de los medios de masas como la radio o la televisión” (Han, 2014: 22-23).

Para Han, los medios digitales eliminan la mediación de la comunicación, la desmediatizan; poniéndole fin a la época de la representación. La representación cede el paso a la presencia, o a la copresentación. Este fenómeno pone en crisis a la democracia representativa dado que sus representantes, ya no aparecen como



transmisores sino como barreras. La representación funciona como un filtro que, para Han tiene un efecto positivo: selecciona y jerarquiza la información. La desmediatización vuelve superficial y vulgar a la cultura y al lenguaje. Las consecuencias que este fenómeno imprime sobre la comunicación política pueden resumirse en dos: pérdida de la dimensión de futuro y de opiniones disidentes.

“...significa el final del político en sentido enfático, a saber, de aquel político que se aferra a su propio punto de vista y, en lugar de andar en conformidad con sus electores, se anticipa a ellos con su visión. Desaparece el futuro como tiempo del político. La política como acción estratégica necesita un poder de la información, a saber, una soberanía sobre la producción y distribución de la información. En consecuencia, no puede renunciar por completo a aquellos espacios cerrados en los que se retiene información de manera consciente. La confidencialidad pertenece con necesidad a la comunicación política, es decir, estratégica. Si todo se hace público sin mediación alguna, la política ineludiblemente pierde aliento, actúa a corto plazo y se diluye en pura charlatanería. La transparencia total impone a la comunicación política una temporalidad que hace imposible una planificación lenta, a largo plazo. Ya no es posible dejar que las cosas maduren. El futuro no es la temporalidad de la transparencia. La transparencia está dominada por presencia y presente (...) Bajo el dictado de la transparencia, las opiniones disidentes o las ideas no usuales ni siquiera llegan a verbalizarse. Apenas se osa algo. El imperativo de la transparencia engendra una fuerte coacción y conformismo. Y, lo mismo que la permanente vigilancia a través del vídeo, hace surgir el sentimiento de estar vigilados. Ahí está su efecto panóptico. En definitiva, se llega a una unificación de la comunicación, o a la repetición de lo igual...”  
(Han, 2014: 24-25)

## CONSIDERACIONES FINALES

A modo de cierre dejaremos planteados tres ejes de discusión que surgen de la lectura propuesta a lo largo de este trabajo. En primer lugar, se observa la recurrencia de Han a establecer una relación causal en la cual, lo que él denomina “revolución digital” actúa como fuerza externa o variable independiente, cuya presencia causa determinados efectos que, como hemos visto, suelen ser considerados de carácter negativo. Es posible que la exaltación del poder de influencia de la revolución digital deba ser matizada junto a otros factores que colaboren en la provocación de los efectos que se le atribuyen. Vale la pena preguntarse acerca de que es lo que realmente aportan las nuevas tecnologías digitales que ya no esté inscripto en los procesos de transformación social preexistentes. Podría hablarse aquí de una hibridación entre estos procesos y la innovación tecnológica, lo que nos permitirá no caer en la postulación de esta última como fuerza exterior cuasi omnipotente. Esto nos conduce a un segundo punto de debate. Diferentes lecturas de la obra de Han señalan una visión sobradamente apocalíptica, cuya raíz se encontraría en su herencia frankfurtiana. Roncallo-Dow (2015) plantea que más allá de la distancia temporal que los separa, existe una *nube apocalíptica* presente tanto en los trabajos de



Adorno y Horkheimer y los postulados del filósofo surcoreano que debe ser reinterpretada a la luz del debate en torno a las mutaciones mediáticas; de modo que la reflexión acerca de los medios de comunicación adquiera mayor claridad. La idea de que tras el advenimiento de la revolución digital, la cultura y el lenguaje se hacen más vulgares merece para Roncallo-Dow un llamado de atención. Si las formas de la cultura siempre aparecen ancladas a los modos de darse del entorno técnico, una escisión entre entorno técnico y manifestaciones culturales implicaría negar que lo humano mismo está dado por nuestra condición técnica. Por lo tanto, no hay una relación hombre-técnica que pueda privilegiar concretamente alguno de los dos extremos.

Por último, hemos observado que Han advierte que tras la revolución digital asistimos a una época de *desmediatización*, en el sentido de que los nuevos medios eliminan la mediación tradicional que en la época analógica efectuaban periodistas y políticos; posibilitando que cada individuo produzca y envíe información. Sin embargo, esta idea podría provocar cierta confusión. Al respecto, Scolari (2014) se cuestiona “¿Cómo se puede sostener que Twitter o Facebook no mediatizan la comunicación? ¿Acaso son interfaces neutras que no afectan las formas que asumen los intercambios entre los usuarios? Las plataformas digitales -desde Facebook hasta Amazon- generan un “efecto de desintermediación”, cuando en realidad son sus algoritmos los que modelan el consumo y las interacciones de los usuarios” (p. s/p) De esta manera, resulta conveniente hablar de nuevos regímenes semióticos, donde los signos circulan bajo nuevas formas, pero que no pueden pensarse como desmediatizados, sino que nos hallamos frente a nuevas mediaciones.

Las ideas de Han deben ser repensadas a la luz de los aportes del propio McLuhan, cuyas citas dan apertura a la obra que aquí se analiza. El *cambio radical de paradigma* y la consecuente *desmediatización* de la sociedad tras la revolución digital propuestos por Han que a su vez suponen el fin de la política y de la deliberación pública, nos sugiere la necesidad de advertir que, siguiendo al propio McLuhan, las especies mediáticas nuevas conviven con las anteriores, generando asimismo nuevas formas de agonía. El cambio tecnológico no es aditivo sino ecológico. Si añadimos una tinta roja en un vaso de agua, esta se disuelve y colorea cada una de sus moléculas (Postman, 1998). De la misma manera, la emergencia de un nuevo medio no se limita a ser añadido a lo que ya existe, sino que transforma su entorno. Innovación y sedimentación forman parte del mismo movimiento.

En situaciones de cambio social vertiginoso como a la que asistimos, la hipérbole constituye una posición retórica tentadora. Hipérboles negativas, apocalípticas, habitualmente catastróficas suelen ser el eje de análisis intelectuales frente a un mundo que se les presenta inabordable. En el intento de comprender los nuevos escenarios que se configuran tras el advenimiento de nuevas tecnologías digitales, no

debemos dejarnos seducir por posiciones que convalidan el determinismo tecnológico de las prácticas sociales. Ninguna tecnología determina, lineal y mecánicamente sus usos y consecuencias. La historia social de la tecnología demuestra que su inmersión en la sociedad se reserva siempre un importante cúmulo de sorpresas.

## REFERENCIAS

- BAUDRILLARD, J. (1978). *Cultura y Simulacro*. Barcelona: Kairos
- BENJAMIN, W. (1989). *Discursos Interrumpidos I*. Buenos Aires: Taurus.
- HAN, B.-C. (2014). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- KAFKA, F. (2006). *Cartas a Milena*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.
- FERNÁNDEZ, M. (2014). “Sobre la mediatización. Revisión conceptual y propuesta analítica”. *La Trama de la Comunicación*. 18 (189-209).
- POSTMAN, N. (1998). *Five things we need to know about technological change*. Denver, Colorado.
- RONCALLO-DOW, S. (2015). “Muchedumbre, artes y política. Byung-Chul Han y las racionalidades comunicativas contemporáneas”. *Palabra Clave*, 18 (2): (305-311).
- SCOLARI C. (2014). Byung-Chul Han: ¿Filosofía para Dummies? (II). Recuperado de: <https://hipermediaciones.com/2014/12/21/byung-chul-han-filosofia-para-dummies-ii/>
- VERÓN, E. (2001). *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires: Norma.

### **Datos del autor**

**Facundo Rodríguez** es Licenciado en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Católica de Santa Fe (Argentina). Maestrando en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Santa Fe (Argentina). Profesor auxiliar de las cátedras *Teoría de la Comunicación y Comunicación Humana*, Facultad de Humanidades, UCSF. Docente invitado en Seminario de Semiótica: Tecnologías y Medios, Facultad de Humanidades y Ciencias, UNL. Becario en Iniciación en investigación en proyecto *Las redes sociales como espacio de la política en el siglo XXI. Caracterización del discurso político en las redes sociales de Internet*, SeCyT, UCSF.